

16 de febrero de 2003

Simenon frente al vacío

Centenarios

Auxilio Alcantar

Así como el 2002 fue en literatura el año de Victor Hugo y Alexandre Dumas, el 2003 lo será de Georges Simenon, el gran escritor belga, creador del mítico comisario Maigret. Para conmemorar el centenario de su nacimiento, en Francia y Bélgica se reeditan muchos de los mil cuentos y cerca de 300 novelas policiales que escribió, su autobiografía y sus memorias, biografías, ensayos y textos de las más de 57 adaptaciones cinematográficas que se realizaron a partir de su obra. Con 550 millones de libros vendidos en más de 60 idiomas, Georges Simenon es uno de los escritores de lengua francesa más leídos, pero paradójicamente también uno de los más controvertidos. Simenon nace en Liège, Bélgica, el 13 de febrero de 1903. Un viernes 13, día de mala suerte en Europa, por lo cual su madre decide inscribirlo en el registro civil como nacido el 12. Simenon desconfiaría siempre de la suerte y la buena fortuna, especialmente en lo afectivo. En sus primeros cuentos nos dejará palpar el resentimiento hacia el hermano menor, que no llegó a nada, salvo a hacerse amar por la madre; mientras que él todo lo conquistó pero nunca logró el afecto de su progenitora. "Uno nunca se cura bien de la infancia", dirá en su autobiografía.

Su carrera literaria empieza en el periodismo. Bajo diversos seudónimos describe la vida provincial de Liège, publica cuentos populares y entrevistas con personalidades de la época. Escribe también artículos sobre la Europa en crisis, pero nada lo calma ni lo colma; quiere gloria y está dispuesto a pagar el precio del éxito. A los 20 años, toma el tren hacia París, allí donde triunfan los belgas de habla francesa. Dos cartas de recomendación le sirven para trabajar primero como secretario de escritores e ingresar luego a prestigiosos diarios. Como reportero recorre Francia, Holanda, Bélgica y Alemania; en el periodismo encuentra los elementos esenciales para su universo romanesco: personajes, historias y estilo.

Desfilan reportajes, notas sociales y necrológicas; cuentos en los que habla de la droga y la delincuencia, del horror de la mediocridad pequeño burguesa y las desolaciones de la infancia. Sus editores le financian viajes a África y a Oceanía. En su loca y desenfrenada carrera por escribir, Simenon se adapta a gustos y necesidades de los medios: ¿Cuántos artículos quiere, 12? Le costará tanto, dice.

A los 30, ya es considerado como uno de los especialistas del crimen, y también a los 30, después de 18 intentos, termina por darle forma a quien sería su héroe: el comisario Maigret. Investigador riguroso y robusto que

llevará siempre una pipa en la boca, Jules-Amédée-François Maigret, nace de un viaje que Simenon realiza por barco a Holanda, Alemania y Noruega. Había escrito 40 libros durante el año: con el dinero ganado se hizo construir el buque que ancló en las aguas del norte de Finlandia. Cabo del Norte es cuna de Pietr-le Letton, primera novela policial firmada con su verdadero nombre. Atrás quedan los seudónimos de Germain d'Antibes, Christian Brulls, Jean du Perry o Zette.

Maigret se vuelve símbolo y patrimonio del Quai des Orfèvres, sede de la procuraduría general de justicia de París. Allí, el taciturno comisario y sus adjuntos, Lucas y Lapointe, realizan investigaciones que les llevan a tristes cafés, cervecerías perdidas, discotecas y burdeles. París aparece en blanco y negro o con un rayo de sol que ilumina los edificios haussmanianos. Las intrigas se tejen en un viejo restaurante, un castillo de provincia, el Sena y hasta la pequeña tienda de un barrio sin nombre. Pero el autor de Maigret, además de crear ambientes magistrales, contagia a sus héroes la fiebre migratoria: Liège, París, Holanda, Nueva York, Canadá. Así como él, sus personajes van de un lugar a otro en busca del secreto perdido, tal como el mismo Simenon confesaría a sus biógrafos.

Simenon retoma del periodismo la forma clara y concisa de narrar. El qué, cómo, cuándo y dónde le interesan, pero es sobre todo el porqué y la psicología de los personajes lo que prima en sus novelas. El hombre frustrado será foco de atención, el fracasado tendrá todas las edades, nacionalidades y profesiones. Una y otra vez aparece el hijo descarriado, el canalla, el traicionado; pero una y otra vez también, el problema de identidad, el misticismo, la alternancia verdad-mentira, realidad-apariencia. En la Huida del Señor Monde, el narrador escribe: "Todo lo que ella dijo era verdad, pero a veces, no hay nada más falso que la verdad". Estos cuestionamientos están en el corazón de la obra y vida de Simenon; lo mismo que la añoranza del lugar ideal, ese sitio en el que uno acabará por encontrarse.

Durante 30 años, Simenon redacta dos novelas por semana, las dos décadas siguientes, dos por mes; y cuando al fin deja la pluma, dicta cotidianamente sus reflexiones y recuerdos, que serán publicados en 21 volúmenes. Su obra es vasta y variada. Sin embargo, durante mucho tiempo sólo es visto como un empresario de las letras, acusado incluso de mezquindad. Los críticos le reprochan el éxito precoz, las entrevistas fanfarronas y sus provocaciones: vanagloriarse de haber hecho el amor con por lo menos 10 mil mujeres, aunque fueran prostitutas, escribir un cuento en una noche, exhibirse en sus fastuosas residencias. ¿De dónde le venía esa desmesura? Los biógrafos coinciden en afirmar que Georges Simenon vivió rodeado de gente, pero al mismo tiempo muy solo, solo en la infancia con una madre que poco lo quería, solo en sus matrimonios que fracasaron tres veces, solo en esas inmensas propiedades en las que se sentía extranjero y solo en literatura: veía a sus contemporáneos del gremio como principiantes y nunca sintió el aprecio de los que sí respetaba. Ciertamente es también que la novela negra fue vista durante mucho tiempo como género menor, y que Simenon no hizo nada para ser apreciado. Hasta sus últimos días se jactó en decir que no era escritor y nunca había querido serlo.

A diferencia de muchos otros, el gran escritor y crítico André Gide estuvo fascinado durante años por el genio creador de Simenon, lo defendió a ultranza y le brindó la confianza necesaria para que creyera en su talento. Y es a él que Simenon se dirige en 1945 para decirle que un periodo de su vida acaba y otro comienza. La Segunda Guerra Mundial ha terminado y su hermano Christian, buscado por colaboración con los nazis, es condenado a

muerte por contumacia. Georges también es investigado, pero nada se prueba en su contra. Pierre Assouline, uno de sus críticos más acérrimos, le acusa de conservador, reaccionario y filonazi. Le reprocha haber escrito artículos, publicados durante su juventud, en *LiÂge*, de contenido antisemita. Y haber vendido a los alemanes la exclusividad de Maigret, personaje utilizado, según Assouline, para distraer a la gente de los acontecimientos históricos.

En ese año 1945, Simenon llega a Nueva York, sin hablar inglés y con pocos amigos. Comienza un periodo estadounidense de 10 años que será fundamental en su vida. Allí, la novela negra es apreciada, se le invita a dar conferencias en universidades y entabla amistad con los que considera verdaderos escritores, como John Cowper y Henry Miller. Con Miller, la admiración es mutua y las tertulias, interminables, no comparten estilos pero sí temáticas: Dios y el sexo. El ambiente familiar de Simenon estuvo impregnado del fervor religioso de la madre; él estudió de niño en un colegio católico y de adolescente con los jesuitas. Es en la escuela donde, fascinado, descubre el imperio del deseo sexual y las frustraciones del mismo. En sus memorias escribe: "Yo deseaba hacer el amor, y la Iglesia afirmaba que por ello me condenaría". Luego, Simenon rechazaría todo lo que tiene que ver con el catolicismo, y endurece el tono durante sus últimos años de vida: "Es una religión dictatorial y yo soy todo lo anticatólico que alguien pueda ser; la hipocresía me parece inmunda". Sí lo habitará el sentimiento místico y la religión estará presente en sus textos, pero no como obsesión de fe, sino como preocupación existencial.

Esta es una de las etapas más fructíferas en la vida de Simenon. Publica 20 novelas de la serie Maigret y 25 de otras, quizá más humanas y comprometidas, entre ellas *Cuarto azul* y *El relojero de Everton*. En esta última, aborda el conflicto entre adultos y adolescentes, e ilustra magistralmente el furor de una generación que lo que quiere es vivir. Se trata de una mirada lúcida sobre la violencia, el puritanismo y el consumo ligado a la necesidad de reconocimiento. En *Cuarto azul*, el tema es la pareja. A Estados Unidos llega con su mujer, Tigy, y su fiel secretaria, Boule. Recorre el país y se instala luego en Canadá, donde conoce a su segunda esposa, Denis. Para el biógrafo y escritor norteamericano Michael Carly, con ella tuvo una relación basada en la violencia de los sentimientos, el alcohol y la búsqueda frenética del sexo. Denis fue fuente de inspiración para varias novelas, entre las cuales se destaca *Carta a mi juez*, aparente drama pasional convertido en alegato existencial: un reo escribe al magistrado que lo va a juzgar, no para pedir clemencia -ha asesinado a su amante en un cuarto de hotel- sino para establecer la verdad sobre sí y que éste comprenda sus motivaciones. *Carta a mi juez* es la evocación de la infancia y de las frustraciones de un hombre, una suerte de explicación de la frágil línea que separa la locura de la cordura.

Simenon regresa a Francia en 1955, y continúa por dos años su vertiginosa carrera de escritor. Cuentan que Alfred Hitchcock llamó un día por teléfono a su casa: la secretaria del escritor, apenada, responde que éste no le puede atender porque acaba de empezar una novela. Sin inmutarse, el cineasta contesta: "No hay problema, esperaré en la línea a que termine". Leyenda o no, lo cierto es que el propio Simenon reconoce el frenesí de su escritura: "Escribía impulsado por un sentimiento de insatisfacción, una suerte de droga. Decenas de novelas, con historias de hombres como yo, hombres que vivieron una vida diferente y que se encontraron, a final de cuentas, como yo: frente al vacío".

Cuando Simenon tiene 30 años, sus personajes viven con furor y asesinan, cuando llega a los 50, sus héroes copulan y masacran; al final, deambulan y beben. Las novelas policiales de Maigret reflejan la lenta degradación de la intriga, pero también del cuerpo. Consciente de ello y casado en terceras nupcias con Thérèse, Simenon se retira a Lausana. En la ciudad suiza se ocupa de sus tres hijos, deja de escribir novelas y dicta sus memorias. Paralelamente, dirige el imperio de su creación: derechos de autor, regalías y filmes al por mayor. Maigret fue interpretado en cine por Pierre Renoir, Jean Gabin y Jean-Paul Belmondo. Georges Simenon muere en 1989. Deja más de mil cuentos escritos con diversos seudónimos y por lo menos 500 novelas policiales. Gide calificó a Simenon de "Balzac de los tiempos modernos" y si en el calificativo no hay consenso total, sí lo hay, hoy, en el reconocimiento de su obra.

Auxilio Alcantar, periodista cultural